

Scorza: Nadie es profeta en su tierra

Tomás G. Escajadillo

Guardo especial memoria de las conversaciones en el «Hotel de Turistas» de los participantes del «histórico» Primer Encuentro de Narradores Peruanos (Arequipa, 1965).

Yo había entrado a la Facultad de Letras el año anterior y la decisión de ser enviado, junto con el profesor Alberto Escobar representando a la Universidad de San Marcos, fue una cortesía que nunca olvidaré del Decano de la Facultad de Letras, el Dr. Augusto Tamayo Vargas.

¡Estar en un grupo en el que podía conversar con Ciro Alegría y José María Arguedas!

En una de esas charlas, no me acuerdo cómo ni por qué, se tocó el tema de Scorza y Populibros.

Sebastián Salazar Bondy, hasta ese momento amigo de Scorza, comentó que éste no le había pagado los tomos de *Lima la horrible* y *Dios en el cafetín* (Cuentos); le estaba debiendo plata, porque además Sebastián escribía las contracarátulas de los Populibros.

«Yo no le voy a meter juicio si no me paga. Voy a hacerle una campaña de desprestigio internacional».

Ante la insistencia de varios de los presentes, Vargas Vicuña reconoció que a él tampoco le habían pagado por el tomo de *Taita Cristo*.

A cosas como estas me refería yo cuando hablé de «el caso Manuel Scorza» en un desafiante artículo, «Scorza antes de la última batalla», publicado en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, en 1978, intencionalmente antes que la pentalogía *La Guerra silenciosa* llegara a su fin.

Voy a dar un ejemplo de lo que denomino «el caso Scorza». Varios años después, cuando aparece *Redoble por Rancas*, conversando en el Patio de

Letras (Ciudad Universitaria) con el profesor Américo Mudarra, se me ocurrió preguntarle –dada su fama de gran lector de la narrativa peruana– qué le había parecido *Redoble por Rancas*.

Me contestó, a su vez, con una «¿pregunta?»: «¿Vale la pena Scorza?». Entonces, abusando de mi condición de profesor suyo, le dije simplemente que no dejara que Oquendo piense por él, que averiguara él mismo qué tal era *Redoble por Rancas*.

Me di cuenta, entonces, que Scorza parecía tener más «enemigos» que «amigos» entre la gente de su época. Y sus «enemigos» había decidido «sepultarlo» para las generaciones futuras.

Es necesario hacer una referencia a sus tareas editoriales, porque ellas explican, en gran parte, «el caso Scorza»¹.

Manuel Scorza comprometió a empresarios con sensibilidad y organizó el PATRONATO DEL LIBRO PERUANO, presidido por Manuel Mujica Gallo. La primera serie de diez libros apareció a mediados de 1956; a fines de 1958 el Quinto Festival había llegado a poner un millón doscientos mil libros «en las calles».

Sí, «en las calles», porque por primera vez en el Perú pequeños quioscos ponían a la mano del transeúnte libros clásicos de la literatura peruana e hispanoamericana. ¡Fueron 1'200 mil!

Agotado el pequeño mercado peruano, Scorza llevó su aventura de los «Festivales de Libros» a otros países: la lista es, en verdad, inusitadamente extensa:

(Bajo el título de «Organización Continental de los Festivales del Libro»):

–VENEZUELA (Director Juan Liscano):
Primer Festival del Libro Venezolano: 300,000 ejemplares
Segundo Festival del Libro Venezolano: 300,000 ejemplares
Tercer Festival del Libro Venezolano: 3000, 000 ejemplares²

–COLOMBIA (Director Alberto Zalamea)
Primer Festival del Libro Colombiano: 250,000 ejemplares
Segundo Festival del Libro Colombiano: 250,000 ejemplares

¹ La única que se ha ocupado de ello es Dunia Gras en su libro *Manuel Scorza. La construcción de un mundo posible* (Murcia: 2003), citado más adelante: (2. «Los oficios de un poeta» (Scorza, Editor), pp. 51-75; meritorio trabajo no exento de algunas inexactitudes).

² Cuarto Festival en prensa.

- ECUADOR (Director Jorge Icaza)
Primer Festival del Libro Ecuatoriano: 100,000 ejemplares
- CUBA (Director Alejo Carpentier)
Primer Festival del Libro Cubano: 250,000 ejemplares
Segundo Festival del Libro Cubano: 250,000 ejemplares
- CENTROAMÉRICA (Director Miguel Ángel Asturias)
Primer Festival del Libro Centroamericano: 200,000 ejemplares³

La información que he dado no sólo explica la audacia y la energía de Manuel Scorza, y en dimensión continental, sino también cómo en su país, inevitablemente, se hizo de enemigos, y, esto es importante, de gentes que aprovechaban para tratar de anular a un escritor tajantemente de izquierda.

Los enemigos de Scorza querían «anular» al escritor por más de dos «Generaciones» (que en el Perú significa «10+10» años).

¿Qué tenía que ver Mudarra con sucesos de hacía 20 años atrás?

Por último, *Redoble por Rancas* ¿no era una novela? Y por lo tanto, ¿no debía leerse como una novela?

Por eso decidí, intencionalmente escribir dos textos *antes de que se publicara* la última novela de la pentalogía *La Guerra silenciosa*. En lugares visibles: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (1978) e *Hispanamérica* N° 55 (Entrevista / Documento: Tomás G. Escajadillo), revista editada en Gaitherburg, USA (1990). Este diálogo se publicó en la muy leída revista peruana QUEHACER, con el título de «Scorza antes del último combate», N° 69, enero-febrero, 1991, con ligeros agregados.

Como se habían publicado muchas entrevistas a Scorza casi exclusivamente sobre aspectos biográficos, mi conversación con el novelista se centró en la entonces cuatro novelas publicadas de la pentalogía *La Guerra silenciosa*.

En el «Artículo / Reto» a la crítica peruana, «denunciaba» la estrategia contra Scorza. Crítica implacable al primer tomo; silencio casi absoluto al segundo (ambos publicados por la transnacional editorial PLANETA). Luego, ignorar por completo los tomos 3° y 4°, aparecidos en otra editorial de gran difusión (Monte Avila, de Venezuela). El tomo final (*La tumba del*

³ En esta colección se anuncia un «Primer Festival del Libro Mexicano». Un millón de ejemplares (¡), y un «Primer Festival del Libro Brasileño» (Dos millones de ejemplares»). Hasta donde llega mi información estos gigantes proyectos no llegaron a hacerse realidad.

relámpago) se da a conocer en una editorial aún más «internacional», Siglo XXI, de México.

Aunque me voy a referir principalmente a mis reparos y objeciones de 1978 (la entrevista de *Hispanamérica-Quehacer* fue realizada también en 1978 –aunque publicada muchos años después–; en esta Conversación se alude a la futura «quinta novela» de la saga *La Guerra silenciosa*, algo de lo posterior se «filtra»). Es obvio que la abundante crítica (en el extranjero) sobre Scorza sobrepasa los límites de un texto «preliminar» de 1978, pero en lo que sigue trataremos: no rebasar lo planteado en tal fecha.

Creo, sin embargo, que es necesario terminar la historia de Scorza como editor. Después de sus aventuras por casi toda Nuestra América, Scorza inicia en el Perú los famosos Populibros Peruanos.

En ellos muy pronto los escritores de su generación comenzaron a mezclarse con libros «clásicos» peruanos. Cuando el proyecto estuvo muy avanzado se incluyeron títulos de la literatura universal. Se presentaron, cada quince días, «paquetes» de cinco libros. «Populibros Peruanos» llegó a presentar doce paquetes.

Silenciosamente el libro peruano comienza a hacer publicidad por Televisión. Nadie vio un suceso histórico.

Olvidémonos, por el momento, del director de Populibros que le dejó una «arruga» a Genaro Delgado Parker, quizás el más pillo que nuestros dueños / «administradores judiciales» de nuestra TV, y concentrémonos en las novelas.

De todas maneras el editor que publicó más de dos millones de libros de Nuestra América, de lo mejor de nuestras letras merece, pensamos, el juicio más que benevolente de nuestra historia.

Siempre he pensado: no tiene sentido hablar de la saga de las comunidades de Yanahuaca / Yanacocha como de otra Santa María o de una Yoknapatawpha andina, pero en todo caso no descarto el asunto.

En lo que sigue, me voy a limitar a observaciones y comentarios provenientes de mi estudio de 1978, omitiendo aseveraciones de seis o siete trabajos posteriores. Si incorporo, como queda dicho, fragmentos de la Conversación que tuve con el novelista en el mismo año de 1978, antes de la publicación de su quinta novela.

Una de mis observaciones –*elementary, Watson*– fue la de vincular a las novelas de Scorza con una *serie*, que forma parte de la muy completa tradición indigenista (Neoindigenista / Novela Andina, *et al.*), fue la siguiente:

Notemos que este asunto conforma el tejido narrativo principal de libros clásicos del indigenismo, como *El mundo es ancho y ajeno*, por ejemplo. Esta lucha permanente que termina casi cíclicamente con una matanza de comuneros, es la preocupación principal del ciclo narrativo de las novelas de Scorza⁴.

Séame permitido, tan sólo, hacer una suerte de listado que, en 1978, significaba un aporte a la literatura neoindigenista, que implicaban los aportes de *La Guerra silenciosa* de Manuel Scorza.

Uno de los novedosos personajes, del ciclo de Scorza, es que el clásico gamonal de la tradición indigenista, es a la vez el superpoderoso Juez de Yanahuanca. Éste, el «primer ciudadano» de la región –y, dicho de paso el elemento que más coordina la Pentalogía de la saga de Scorza– es una «creación heroica» de Scorza, un elemento totalmente novedoso.

Por eso no pude resistirme a preguntarle si fue intencional la fusión del «gamonal» con la «autoridad política» / «representante del poder central del Estado», en la figura del superpoderoso Juez Montenegro.

En otras palabras si estaba uniendo en él un ángulo de dos de las esquinas de la clásica «tradición embrutecedora del indio» de la tradición indigenista.

Para mi sorpresa lo que Scorza me contestó fue: «No. No. Absolutamente. Yo tengo una formación de poeta» (*Hispanamérica, op. cit.*: 57).

Ya este hecho debió alertar a la crítica peruana. Pero nadie se dio por enterado. Como dije hace ya más de un cuarto de siglo «se trata de enunciar lo que para mí es una realidad indiscutible: la crítica peruana (tanto la ‘periodística’ como la ‘académica’) no ha sido imparcial frente al trabajo novelístico de Scorza. Al volcar la atención a su importante ciclo narrativo apuntan estas páginas [...] a estudiar con la seriedad que su valiosa obra –elogiada ampliamente en numerosos países– se ha hecho merecedora: su importante y todavía inconcluso ciclo novelístico.» («Scorza antes de la última batalla», *op. cit.*: 185).

La figura del temible gamonal y, a la vez, el juez más poderoso del universo novelado, no ha merecido el más breve comentario, a pesar de su condición absolutamente novedosa al interior de la tradición del indigenismo.

La hazaña de Scorza consiste en el presentar múltiples veces a los mismos personajes y, en ocasiones, los mismos acontecimientos, sin que ello canse al lector; y esto en cinco novelas.

⁴ Tomás G. Escajadillo. «Scorza antes de la última batalla», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 4, N° 7-8. Lima: 186.

Sobre la irrupción de la novela neindigenista argumentaba yo:

Considero que el tipo de narración desenfadada e informal, proclive tanto hacia el humor como a los juegos de ironía y el alarde metafórico, se mantiene en los tomos II, III, y IV, eliminando –y esto es lo más importante–, el tipo de juegos y licencias que motivaron muchas de las objeciones a *Redoble por Rancas*⁵.

Es indispensable valorar, subrayar, como lo hace Scorza, la constante de que todas las sublevaciones campesinas terminan en masacres. Yo destaco la obvia sinonimia con que se cierra el final de *El mundo es ancho y ajeno*, pero Scorza lo dice más persuasivamente:

Yo había intentado primero escribir sobre el tema de las masacres no como novela: Es una masacre que se repite. En realidad en mis libros el esquema de la masacre se repite porque la historia se ha repetido. Hay ciertos libros [...] que demuestran cosas terribles [...]: en la década del veinte hay alrededor de seiscientas rebeliones conocidas, que acaban en «escarmiento», es decir, 60 rebeliones por año: una rebelión cada cinco días... que acaban con escarmiento. José María Arguedas dice en *Los ríos profundos* una frase tremenda: «La palabra 'escarmiento' nos hacía helar la sangre». Ahí está toda la historia del Perú; ahí está toda la historia del Perú, en mi opinión. Entonces yo me propuse estos finales monótonos dictados no por la impericia sino por la ineficacia de la historia –las rebeliones siempre han acabado en masacres–; no hago sino tener coherencia: siempre han terminado en masacres, todas mis historias». («Entrevista/ Documento. Scorza antes del último combate». Tomás G. Escajadillo. *Hispanérica*, N° 55, p. 57).

Agreguemos que en *Historia de Garabombo, el invisible*, pero sobre todo en *El Jinete insomne* y *El cantar de Agapito Robles* encontramos la evidencia de una revisión total por parte de Scorza de sus métodos y herramientas narrativas, que, sin abandonar radicalmente las maneras del primer volumen (*Redoble...*) ha continuado con éxito –perfeccionado algunos procedimientos pero manteniendo otros– un mismo modo básico de contar las epopeyas de las luchas campesinas, de brindar su versión de la saga sangrienta de la «guerra» de los Andes centrales.

Quizá la crítica no ha visto una sinonimia evidente. En *El mundo es ancho y ajeno* y en la pentalogía *La Guerra silenciosa* el esquema es básicamente el mismo: conflicto –al principio legal y finalmente armado– entre una comunidad y un poderoso gamonal vecino.

Hace un tiempo, un eminente crítico chileno proclamaba la subsistencia del «indigenismo», de un nuevo indigenismo, con este argumento: «[el indio] como personaje y problema, es una 'constante'. Sólo que, agotado el molde viejo, esa constante ha necesitado otro odre [...]»⁶.

⁵ *Op. cit.*: 188.

⁶ Cf. Juan Loveluck. *La novela hispanoamericana*. 2da. ed. Santiago de Chile: Universidad de Concepción/ Editorial Universitaria, 1963: 156.

Scorza es uno de los ejemplos de este odre nuevo, pero en relación a él, cunde el desconcierto en la crítica, básicamente por:

El tono desenfadado que preside la narración; el uso «desafiante» de metáforas y descripciones poéticas audaces.

El humor, la frecuente presencia de la ironía y, posiblemente, el muy amplio uso de lo fantástico, vinculado o no al 'realismo mágico' y a la visión mágico-religiosa de muchos campesinos que habitan en su mundo novelado –especialmente de los más viejos⁷.

Todo esto parece alejar a la narrativa indigenista de Scorza. Pero estos tópicos aún no han sido estudiados con el rigor que se merecen. Este indigenismo (que en adelante llamaremos con un término más «riguroso»: –neoindigenismo–) «herético» de Scorza desconcierta a la crítica (y de ello aprovechan los enemigos del novelista).

Estas y muchas otra preguntas nos hacíamos en el texto de 1978:

El «realismo mágico», ¿entorpece o favorece la comprensión de la realidad en una novela que se presenta explícitamente como «realista»? Se trata de algo muy distinto al «realismo mágico» de las novelas de Arguedas. He aquí otra de las tareas para la crítica literaria peruana (y latinoamericana)⁸.

Es necesario que los dos aspectos señalados –el lenguaje de la novela y el «realismo mágico» y la fantasía «pura» del ciclo–, con frecuencia se han vinculado a la idea de que las novelas de Scorza –por las objeciones que a este respecto se les hace– carecen de «eficacia social»; incumplen una función de sí realizan otras novelas de contenido social, y muy especialmente las «indigenistas». Afirmación que considero incierta, pero que merece un debate más amplio⁹.

Mi texto de 1978 era absolutamente enfático:

En vísperas de la culminación del ciclo narrativo de Scorza, me parece imperioso estudiar un trabajo que es a su vez serio y de dimensiones y aspiraciones como pocas veces se ha dado en nuestra literatura¹⁰.

Señalo en mi trabajo el perfeccionamiento de Scorza; leve en el Tomo II, y más acentuado en los tomos III y IV.

En la reedición de *La Guerra silenciosa* nadie ha realizado un cotejo de los textos: *Redoble por Rancas* ha sido revisado; sólo tengo vagas referencias sobre las demás novelas: Plaza & Janés ya no distribuye en Lima, y en los últimos viajes a España no encontré los tomos (aunque en verdad no «peiné» acuciosamente las librerías).

⁷ Tomás G. Escajadillo. «Scorza antes de la última batalla», *artículo citado*: 189.

⁸ *Ibid.*: 189 y otros similares.

⁹ *Artículo citado*: 190.

¹⁰ *Ibid.*

Por eso termino mi trabajo afirmando:

Con los últimos volúmenes aparecidos (y muy probablemente también con el quinto y último) Scorza profundiza su ya amplia demostración de los conflictos sociales en la Sierra central, mediante el notable ahondamiento en la indagación cíclica del Perú más profundo: en enfrentamiento de un poderoso hacendado y una comunidad campesina¹¹.

Los extranjeros: más objetivos; más comprensivos

Una buena manera de encontrar una buena situación en cuanto a la crítica sobre Scorza es examinar la reciente edición crítica sobre *Redoble por Rancas*, que la profesora Dunia Gras ha hecho para las usualmente cuidadas ediciones de la Editorial Cátedra (Madrid, 2002).

Gras presenta una impresionante bibliografía. Para dar un ejemplo: durante mucho tiempo estuve pidiéndole a Alat (seudónimo del escritor y periodista Alfonso La Torre) copia (o recorte) de la reseña que le hizo a *Redoble...*, pues fue el único comentario favorable que se publicó en el Perú sobre la novela inicial del ciclo *La Guerra silenciosa*. Pero Alat, cronista cultural diario, no acostumbraba guardar sus ingentes escritos y, aunque me prometió que lo buscaría me di cuenta que era un mero saludo a la bandera.

¡Pero Dunia Gras si trae el significativo dato!

La bibliografía de Gras es verdaderamente abrumadora. Por ello me voy a limitar a informar y glosar en torno a textos escritos por estudiosos de diversos países, comenzando por la propia Dunia Gras.

Dunia Gras

(D.G.): «La memoria en el Perú: los quipus y Manuel Scorza», P. Bacarisse (ed.), *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*, vol. I (Actas del XXX Congreso), 1995, págs. 111-118.

———. *Manuel Scorza, un mundo de ficción*. Barcelona: Publicación de la Universidad de Barcelona (originalmente, tesis doctoral), 1998.

———. «Manuel Scorza un die Internationalisierung des Buchmarktes in Lateinamerika», en U. Schoning (ed.), *Internationalität nationaler Literaturen*. Gotinga, Wallstein Verlag, 2000, págs. 555-561)

———. «Manuel Scorza y la internacionalización del mercado literario latinoamericano: del Patronato del Libro Peruano a la organización de los Festivales del Libro (1956/1960)». *Revista Iberoamericana*, oct.-dic., págs. 741-754, 2001.

¹¹ *Ibid.*:191.

—. *La construcción de un mundo posible: Manuel Scorza*. Murcia: Ediciones de la Universitat de Lleida, 2003.

Curiosamente otro de los grandes especialistas en Scorza vive muy cerca, y, a pesar de ser también profesor universitario, Dunia Gras, pareciera no conocerlo, pues de él sólo da la siguiente referencia:

—. I. Gonzales Soto. «Manuel Scorza: apuntes para una biografía». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Vol. 24, núm. 47, 1998, págs 111-118.

Y, sin embargo, yo tengo muchos textos más:

«La novela indigenista de Manuel Scorza». *Salina*. N° 8. Tarragona, diciembre de 1994.

«El tiempo mítico en Rancas». *Kipus* (Quito), N° 4, segundo semestre 1995 / Primer semestre 1996, pp. 91-113.

«El tiempo del mito en *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza». Barcelona: *Universidad de Barcelona*, N° 46, 1996.

«Garabombo el Invisible y Remigio el Hermoso, Héroes de *La Guerra silenciosa*» (Texto impreso, de formato grande: tiene 22 págs. Ignoro donde apareció).

«La memoria de los olvidos: Manuel Scorza». *La casa de cartón*. II época, N° 17. Lima, verano-otoño, 1999.

«*El jinete insomne* (1977), de Manuel Scorza, en la tradición del canto 'Apu Inka Atwallpaman'». *Sieteculebras*. N° 18, julio-setiembre 2004¹².

Juan González Soto es, subrayémoslo, un caso singular: con un grupo de catedráticos y amigos suyos, son «devotos» de la poesía de Manuel Scorza: una vez al mes se reúnen para analizarla, leer poemas en su homenaje o alrededor de su poesía, o simplemente para hablar de él.

Su tesis, aprobada con máximos honores, ha sido publicado por su Universidad, U. Rovira y Virgili (España / cercana a Tarragona).

Estoy esperando el correo.

Uno de los pioneros en tomar en serio a Scorza es el francés Roland Forgues (*La estratégica mítica de Manuel Scorza*. Lima: CEDEP, 1991).

Además, aparte de entrevistas y numerosos artículos de divulgación (muchas veces con amigos peruanos), organizó un importante Simposio:

¹² El último *Sieteculebras* presenta un excelente trabajo suyo sobre Washington Delgado: «La voz inextinguible de Washington Delgado». *Sieteculebras*. N° 19. Cusco, mayo-julio 2005: 14-17.

AFERPA. *L'Homme et son Oeuvre*. Burdeos: Université de Bordeaux IIIU-GIRDAL, 1985.

Otro de los críticos que quisiéramos destacar es el joven estudioso alemán Friedhelm Schmidt cuyos trabajos, todos muy serios apenas si tenemos el espacio suficiente para ser destacados.

—. «Redoble por Rancas, de Manuel Scorza: novela neo-indigenista». Lima: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. XVI, N° 34, segundo semestre 1991, pp. 241–247.

—. «Bibliografía de y sobre Scorza». Lima: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. XVI, N° 34, 2do. semestre 1991, pp. 271–283.

—. «Bibliografía de y sobre Scorza: Nuevas aportaciones». Lima: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIX, N° 37, 1er semestre 1993, pp. 355–359.

(Atención: hay algunos ítems no considerados en la muy completa bibliografía de Dunia Gras):

—. Zu den Problemen des Realismo un der Heterogenital bezüglich i Manuel Scorzas Roman «Redoble por Rancas». Berlin: Freie Universitat Berlin, Tesis de Maestría, 1988.

(Quizás deba acotarse que Dunia Gras tiene otros trabajos menores sobre Scorza que no consigna en su edición crítica a *Redoble Rancas*).

No olvidemos que en la mencionada bibliografía aparecen dos libros suyos, capitales, que siempre recordamos:

Manuel Scorza, un mundo de ficción. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Tesis doctoral, 1998, y:

Manuel Scorza: La construcción de un mundo posible. Murcia: Ediciones de la Universitat de Lleida / A.E.E.L.H., 2003.

Y así, ante la indiferencia y / o envidia de los peruanos (en verdad os digo: el ensayo, citado de A. Cornejo Polar, es el único trabajo serio).

Quisiera dedicar una evaluación –un agradecimiento– a la crítica italiana, que ha sido muy abundante, aguda y generosa, con al autor de *Los adioses*, *Las imprecaciones* y –sobre todo– con el creador de la pentalogía *La Guerra silenciosa*.

Ello sin que dejemos de mencionar a estudiosos de otras latitudes que ha dedicado libros enteros a Scorza.

Pero –si nos olvidamos por un momento de los catalanes– son los profesores y críticos literarios italianos los que han estudiado con mayor rigor y acuciosidad la pentalogía novelística de Manuel Scorza.

Baste consignar los nombres: César Acutis; Guiseppe Bellini; Antonio Melis; Luisa Panzetti; Roberto Paoli; Dario Puccini.

Y, sin embargo, tenemos que destacar que solo el estudio de Antonio Cornejo Polar existe luego de mis desafiantes escritos de 1978 (sin contar los siete u ocho trabajos –algunos de ellos publicados fuera del Perú, de 20-30 pp.– posteriormente a 1978).

No nos será posible tratar este corpus en detalle; trataremos de ver qué se ha estudiado de las ostensibles carencias que yo señalaba «antes de ser terminada la saga *La Guerra silenciosa*».

Seguimos, pues en lo mismo.

El Ministerio de Relaciones Exteriores italiano proporcionó, al día siguiente, una muy completa compilación de toda la información de lo acontecido, y estuvo los días siguientes en continuo contacto con las embajadas de los países, de los que provenían los escritores fallecidos.

Además, G. *et al.*, (número monográfico). «El confronto literario». *Quaderni del Dipartimento di lingua e litterature straniere moderne de la Università de Pavia*. Vol. N° 2, N° 4, Pavia, 1985.

Hay un grupo de «scorzianos» en Cataluña, cuyos trabajos sólo conocen jóvenes profesores universitarios del Perú, trabajo que ha costado años en reunirse (para mi sorpresa –y mi alegría– Dunia Gras declara haberse reunido conmigo en Lima, y hasta haber recibido alguna «ayuda» mía).

Como dice Vallejo: «perdonen mi franqueza», no recordaba.

Pero el entusiasmo de los catalanes, y sus amigos peruanos, se está plasmando ya en Tesis Doctorales, que se convertirán –ya se han convertido algunas de ellas– en libros de amplia circulación.

Y así, un pequeño y secreto grupo –no puedo, no quiero reprimir mi alegría– está por fin acabando con el «síndrome Mudarra» del que hablábamos, con tristeza, y con alarma, páginas atrás.

Para terminar con esta digresión, el contrapeso de lo anterior es lo que ha sucedido en otros países de «gran liderazgo cultural». Veamos el caso de dos «vacas sagradas» en Francia:

Claude Couffon¹³, Claude Fell¹⁴.

¹³ «Redoble por Rancas», en *Le Monde*. París, noviembre de 1971. También: «Adiós a Manuel Scorza», en *Ínsula*, 1984. Publicada antes, con el mismo título en: *El café literario*. Revista colombiana de Literatura y Arte. VI, N° 36, Bogotá, noviembre–diciembre de 1983.

¹⁴ «Une sague andin», en *Le Monde*. París, 1 de marzo de 1973: 21.

Estos «catedráticos de *Le Monde*», cayeron bajo la seducción del mundo novelado de Scorza. Y no escatimaron elogios en varias oportunidades. Antes y después del accidente que le causara la muerte.

Couffon llegó incluso a la herejía de escribir en *Le Monde* antes de que el libro hubiese sido traducido al francés (por él mismo, además: una bella traducción).

Ya no queda espacio sino para, muy rápidamente, cotejar las «carencias de la crítica» que yo denunciaba en 1978, con el desarrollo de crítica internacional... en casi treinta años.

Desgraciadamente, tengo que hacerlo casi telegráficamente, sin poder explayarme en los argumentos:

La vinculación de *La Guerra silenciosa* con la tradición indigenista anterior queda inobjetablemente establecida en estos términos:

Las cinco novelas de Scorza se inscriben de lleno en una tradición narrativa que se define precisamente por referir esos acontecimientos sociales, que podría denominarse 'la novela de la rebelión campesina' y que tiene un antecedente valioso *El Amauta Atusparia* (1929), de Reyna y dos manifestaciones espléndidas en *El mundo es ancho y ajeno* (1941) y *Todas las sangres* (1964)¹⁵.

Con mucha gratitud recibo los aportes importantes de Cesare Acutis: «Manuel Scorza: el mito e la historia», que contiene agudas incisiones sobre el tema que anuncia su estudio, también «pionero».

El profesor Bellini, el gran hispanista, no pudo sustraerse del «encanto» que tiene Scorza¹⁶ para los italianos; como causó «impacto» la imagen global que el (entonces) joven profesor Antonio Melis causó en el muy leído semanario *La Sinistra*; este texto, sin embargo, por no haber sido publicado en un órgano «académico» es muy difícil de citar en estudios posteriores.

También tiene imaginativos aportes el texto de Luisa Pranzetti: «Elegía y rebelión en los Cantares de Manuel Scorza»¹⁷, que establece, con rigor, puntos nuevos a debatir: no es tan simple el mundo scoreano al respecto.

¹⁵ Antonio Cornejo Polar. «Sobre 'el neoindigenismo' y las novelas de Manuel Scorza», en *Revista Iberoamericana*, 50, N° 127. Pittsburgh (USA), 1984: 549-571.

¹⁶ Giuseppe Bellini. «Trai y morte de Manuel Scorza il 'cantore degli indios'», en *Corriere della Sera*. Roma, 28 de noviembre de 1983: 23.

¹⁷ Luisa Pranzetti. «Elegía y rebelión en los cantares de Manuel Scorza», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 13. N° 25, 1998: 110-119. Antes apareció en italiano en 1981.

Pranzetti desarrolla, con verdadera maestría, uno de los temas que más me interesaba en 1978, que queda bien expresado en la cita del estudio de Antonio Cornejo Polar que acabamos de consignar en este último apartado del presente trabajo (y no me canso de repetir: es el único trabajo serio que otro peruano haya escrito después de mi «desafiante» texto de 1978. ¡Hace más de 25 años!).

Dario Puccini, en su estudio «Manuel Scorza, el cronista de la epopeya india»¹⁸, clarifica y explica certeramente aspectos capitales de la *Guerra silenciosa*. Tengo sí un punto que debatir, cuando el profesor italiano afirma «Scorza había aprendido todo o casi todo en la obra de Arguedas, y especialmente cómo tratar la delicada realidad indígena, cómo alcanzar a mostrar en formas ambiguas y sutiles ese mundo silencioso y apartado de los indios» (: 63).

En mi lectura de Scorza, éste utiliza ciertamente las posibilidades expresivas de un «realismo mágico» de filiación «G.M.», digamos, pero combina ello con la visión mágico-religiosa del indio peruano (la revelación de cuya alma obviamente ha aprendido Scorza de José María Arguedas). Y a ello añade Scorza fantasía pura, es decir, personal, es decir, universal. (Un hombre invisible, otro que habla con los caballos o pasa un tiempo inverosímil sin dormir; ríos que se convierten en lagos; relojes que detienen su marcha: solo volverán a funcionar cuando los comuneros recuperen su «rabia» y sigan buscando justicia.)

Ciertamente el mundo novelado de Manuel Scorza es todo menos simplista: «creación heroica» y no «calco y copia», en los términos de su admirado José Carlos Mariátegui.

Como lo demuestra la bibliografía de la edición crítica de Dunia Gras, la crítica extranjera ha trabajado muchísimo sobre Scorza. Demos siquiera un par de ejemplos más representativos de ello.

Mabel Moraña, profesora de la Universidad de Pittsburgh, publicó en 1983 –antes de la muerte de Scorza– un artículo a su manera también «pionero»: «Función ideológica de la Fantasía en las novelas de Manuel Scorza»¹⁹, que a la vez es una buena presentación de *La Guerra silenciosa*, de carácter general, y ahonda en lo que su título anuncia: «Entre los que podrían señalarse, que, sin duda, el recurso de mayor alcance es la utilización de la fantasía, que adquiere en obra de Scorza una dimensión mayor que el resto de la literatura indigenista peruana.» (: 177).

¹⁸ En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 11. N° 23. Lima, 1986: 63-72. Antes apareció en italiano en 1985.

¹⁹ En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 9. N° 17. Lima, 1983: 171-192.

Y acompaña bien sus argumentaciones: «Más allá de las especulaciones sobre la supuesta 'epicidad' de la saga, el crítico Alejandro Losada ha señalado con acierto de qué modo, por medio de la utilización de elementos fantásticos, comienza a construirse ya en *Redoble por Rancas* la gran metáfora de la alienación campesina en el Perú.» (: 180).

Por ello son muy persuasivas las palabras con que escoge terminar su iluminador discurso y didáctico ensayo:

El punto de vista ético a partir del cual está enfocado el problema indígena no produce, desde el punto de vista de la construcción de la ficción, más que una identificación afectiva de la perspectiva de la narración con la temática abordada. No hay un desmontaje ideológico de la cosmovisión dominante, sino más bien la transposición de ésta a distintos niveles de la representación en lo que la novela actúa, tal como Scorza señalara, como una máquina de soñar.» (: 192).

Otro libro, en cambio, no llenó mis expectativas. *THE PAST OF THE FUTURE. The Novelistic Cycle of Manuel Scorza*. (Peter Lang, New York, 1990)²⁰. Aunque por momentos muy bien informado, no aprovecha bien la ya abundante bibliografía por esas fechas. En cambio (en eso se ve la mano de Cecilia Hare) brinda una completísima (hacia 1989/1990) información de las traducciones de todas las novelas de Scorza (cosa muy útil que se extraña, por ejemplo, en la muy extensa bibliografía de Dunia Gras)²¹.

En otras cosas se le escapa la paloma a Cecilia: yo no fui nunca «alumno» de Antonio Cornejo Polar (por la sencilla razón de que yo me incorporé a la planta docente de la Facultad de San Marcos en 1964 –y a Antonio lo «expropiamos» de la Universidad de San Agustín recién en 1966. En otra «dimensión» Antonio me enseñó mucho –a lolargo de 30 años de intensa amistad).

Bibliografía

ALDAZ, Anne-Marie
1990 *The past of the futures. The Novelistic Cycle of Manuel Scorza*. Frankfurt-New York: Peter Lang.

BELLINI, Giuseppe
1983 «Trai y morte de Manuel Scorza il 'cantore degli indios'», en *Corriere della Sera*. Roma, 28 de noviembre: 23.

²⁰ Anne-Marie Aldaz. La editorial Peter Lang tiene sucursales en New York, Berna, Frankfurt an Main. Colección Latin American studies (192 pp.).

²¹ Si Dunia Gras no incluye las traducciones en la Bibliografía de la edición crítica de *Redoble por Rancas*, si lo hace (y muy completamente) en *Manuel Scorza. La construcción de un mundo posible* (2003), *op. cit.*

Y otra paradoja: en este último libro hay una amplia sección «3. Reseñas a la obra y Manuel Scorza», pero no se incluye «Estudios» (que son muchísimos).

CORNEJO POLAR, Antonio

1984 «Sobre 'el neoindigenismo' y las novelas de Manuel Scorza», en *Revista Iberoamericana*. 50, N° 127. Pittsburg (USA): 549-571.

COUFFON, Claude

1971 «*Redoble por Rancas*», en *Le Monde*. Paris, noviembre.

1984 «Adiós a Manuel Scorza», en *Ínsula*. (Publicada antes, con el mismo título en *El café literario*. Revista colombiana de Literatura y Arte. VI. N° 36. Bogotá, noviembre-diciembre de 1983.)

ESCAJADILLO, Tomás G.

1978 «Scorza antes de la última batalla», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 4. N° 7-8. Lima: 183-191.

FELL, Claude

1972 «Une sague andin», en *Le Monde*. Paris, 1 de marzo: 21.

GONZÁLES SOTO, Juan

2005 «La voz inextinguible de Wáshington Delgado», en *Sieteculebras*. N° 19. Cusco, mayo-julio: 14-17.

GRAS, Dunia

2003 *La construcción de un mundo posible: Manuel Scorza*. Murcia: Ediciones de la Universitat de Lleida.

LOVELUCK, Juan

1963 *La novela hispanoamericana*. 2ª ed. Santiago de Chile: Universidad de Concepción / Editorial Universitaria.

PRANZETTI, Luisa

1998 «Elegía y rebelión en los cantares de Manuel Scorza», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 13, N° 25: 110-119. (Antes apareció en italiano en 1981.)

MORAÑA, Mabel

1983 «Función ideológica de la fantasía en las novelas de Manuel Scorza», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 9, N° 17. Lima: 171-192.

PUCCINI, Dario

1985 «Manuel Scorza: cronista de la epopeya India», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 11, N° 23. Lima: 63-72. (Antes apareció en italiano en 1985).